

## Ensayo

## El asunto Némesis

David M. Raup

Traducción de Nazaret de Terán. Alianza  
Madrid, 1991. 243 páginas

La cuestión de la súbita muerte de los dinosaurios, hace sesenta y cinco millones de años, reúne las suficientes dosis de intriga, misterio y aventura como para mantener vivo y alerta el interés del público hacia cualquier nueva publicación al respecto. La formulación, en 1980, de la teoría según la cual la causa de la extinción masiva que se produjo entre el Cretáceo y el Terciario fue el impacto de un gran meteorito contra la Tierra no ha hecho más que añadir leña al fuego. A los elementos de tragedia y catástrofe apocalíptica se sumó entonces el atractivo de la explicación extraterrestre. Es cierto también que algunos investigadores, ávidos de titulares de Prensa, se han lanzado a la arena para ofrecer explicaciones rocambolosas y de escaso rigor científico, que parecen dirigidas más a alimentar el morbo de los lectores que a dilucidar una cuestión que mantiene permanentemente ocupadas las mentes de los mejores geólogos, paleontólogos y astrofísicos del planeta.

Por eso, si David M. Raup, paleontólogo y profesor de Ciencias Geológicas de la Universidad de Chicago, hubiera elegido otro título para su libro «El asunto Némesis. Una historia sobre la muerte de los dinosaurios», uno quizá más acorde con su contenido, lo más probable es que no hubiera vendido un solo ejemplar. Némesis es una supuesta estrella de pequeño tamaño, compañera de nuestro sol, no observable directamente y debido a cuya influencia grandes cantidades de cometas se acercarían periódicamente a la Tierra, chocando ocasionalmente con ella y provocando grandes catástrofes planetarias, una de las cuales fue precisamente la extinción de los dinosaurios.

Pero el lector no encuentra satisfecha su curiosidad por Némesis hasta el último capítulo. Antes tiene que pasar por una inesperada e interesantísima historia de cómo se han gestado a lo largo de los años las diferentes teorías que atribuyen la extinción a una colisión con un cuerpo extraterrestre. El autor narra con todo detalle cómo la comunidad científica establecida rechazó esas teorías y se defendió de las nuevas ideas, y cómo unos pocos científicos tenaces siguieron, casi sin medios, aportando dato tras dato, mendigando la publicación de artículos en revistas especializadas, hasta conseguir las pruebas suficientes para que la nueva teoría fuera admitida.

Al terminar de leer el libro de Raup se conocen bastante bien los trabajos más importantes realizados sobre la extinción, las diferentes teorías y sus versiones más destacadas, las sugerencias de nuevas e inesperadas ramificaciones, pero también el proceso que sufre una nueva idea hasta que es finalmente aceptada, la lucha soterrada entre los distintos grupos de científicos, el nada despreciable papel de la Prensa, las duras pruebas y el ostracismo a que muchas veces son sometidos quienes osan poner en duda lo establecido. Y es éste precisamente el mayor mérito del autor. Sobre dinosaurios y extinciones se pueden leer muchas historias, dado lo abundante de la bibliografía. Sobre la cara oculta de la ciencia y lo que hay detrás de cada gran teoría, es bastante más difícil.

José Manuel NIEVES

## Seis galeones para el Rey de España

Carla Rahn Phillips

Traducción de Nellie Manso de Zúñiga. Alianza. Madrid, 1991. 390 páginas. 4.500 pesetas

Las flotas organizadas para defender el Imperio español fueron de suprema importancia en las primeras décadas del siglo XVII, cuando España se encontraba sumergida en una terrible beligerancia para mantener las colonias de ultramar y su hegemonía en Europa. En esta dirección Carla Rahn Phillips utiliza los seis galeones construidos en 1625 por el vasco Martín de Arana para dibujar una panorámica de uno de los periodos más significativos en la Historia de España.

Fue esa necesidad de defender sus dominios lo que obligó al Rey Felipe IV a aumen-



tar su poderío naval, incentivando a los constructores con el propósito de que dedicaran su trabajo al servicio de la Corona y a la grandeza imperial de España. Hasta el reinado del mencionado Monarca no había existido una marina propia y el Soberano utilizaba las naves particulares, alquiladas las más de las veces no con demasiado beneplácito del propietario. Pero cuando en la segunda mitad del siglo XVI comenzó a decaer la construcción naval española, la Corona optó por construir buques directamente, en ocasiones con dinero y empleados propios, pero sin alcanzar los propósitos deseados. Con el comienzo de la nueva centuria la Corona dedicó especial atención a esta industria, bien subvencionando la construcción privada, o bien contratando a constructores, como ocurrió en el caso del señor Arana, utilizado por la autora en su investigación.

Todas las potencias europeas se habían lanzado a la conquista de las tierras descubiertas por Colón para los Reyes de España, y el Atlántico se convirtió de este modo en un océano donde las acciones bélicas entre españoles, holandeses, franceses e ingleses fueron continuas. Si a ello añadimos la acción devastadora de los piratas y corsarios, se encontrarán las necesidades de esta política na-

val. El trabajo de Carla Rahn Phillips describe con acierto en sus planteamientos la indicada coyuntura.

Lo primero que merece reseñarse de este volumen es la ingente cantidad de documentos inéditos y estudios de otros historiadores que ha manejado la autora desde el momento inicial en que se topó en la Biblioteca James Ford Bell, de la Universidad de Minnesota, con una carpeta que guardaba una serie de inventarios que describen las seis naves mencionadas. Los documentos hacían referencia a los buques, a su constructor y a los funcionarios reales que supervisaron todos los asuntos relacionados con las embarcaciones; y a los pertrechos y características de cada una de las naves, pero sin especificar el tonelaje, ni las medidas, ni el motivo de su construcción.

En un intento de dar respuesta a estos interrogantes Carla Rahn Phillips investigó en varios archivos españoles, donde encontró abundante documentación, sobre todo en el Archivo General de Simancas, en el Archivo General de la Marina (Museo Naval de Madrid) y en el Archivo General de Indias en Sevilla. El trabajo previo de investigación ha sido completado y contrastado con otras fuentes publicadas.

Como habrá comprendido ya el lector, el centro del libro está claramente definido en el subtítulo —«La defensa imperial a principios del siglo XVII»—, dado que los «Seis galeones para el Rey de España» no son más que el pretexto o el inicio de una investigación más amplia y general. Una primera parte de este estudio está dedicada al diseño y a la construcción de las naves, a su financiación, a su singladura y a todas esas cuestiones de vital significación que hasta la aparición de este trabajo eran prácticamente desconocidas.

Más tarde la autora se detiene en asuntos relacionados con el impresionante apresto de los galeones para la gran trayectoria que supuso la navegación hacia las Indias. Carla

*«Merece reseñarse la ingente cantidad de documentos inéditos que ha manejado la autora para dibujar una panorámica de uno de los periodos más significativos en la Historia de España»*

Rahn Phillips explica cómo en el estudio de la procedencia de las provisiones y los pertrechos, sus costes y las dificultades para su consecución, puede comprenderse la respuesta otorgada por la burocracia española a la defensa del Imperio.

Finalmente dedica especial atención a la vida cotidiana de los

marineros que integraban las flotas imperiales, desde el capitán del mar hasta el último de los marineros. La división social, la disciplina, el espacio para descansar, la carencia de retretes, la compañía de insectos y de parásitos cuando en la embarcación abundaban los ganados, y la de las ratas. La presencia de los roedores era casi siempre, más que un peligro, una molestia. Aunque bien es verdad que a veces hubo plagas de ratas que llegaron a inquietar a los navegantes.

José María TOQUERO